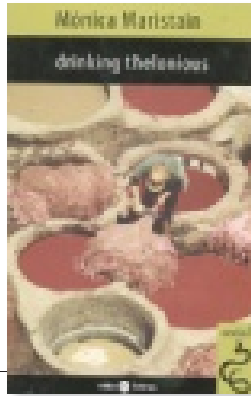


escapate

## MÓNICA MARISTAIN

POESÍA PARA BEBER

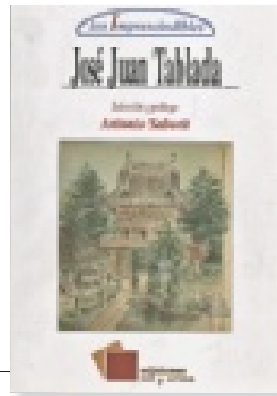
El encuentro de la lírica en lo inmediato a partir de la música del pianista de jazz Thelonius Monk origina la materia de *Drinking Thelonus* (Axial), de Mónica Maristain. Trasvasamientos sensibles e imágenes contrastantes componen las piezas de un impulso creativo, valiente ante el riesgo prosaico y la intensidad del automatismo escritural. Como dice el prólogo, el requerimiento más claro ante el libro consiste en leerlo sin prejuicios, liberados de los análisis, saboreando cada poema.



## JOSÉ JUAN TABLADA

VANGUARDISTA DE HOY

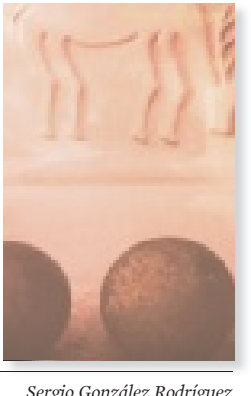
Gracias a la antología que realiza y prologa Antonio Saborit, los lectores nuevos podrán familiarizarse con la figura del vanguardista José Juan Tablada, cuyo temperamento cosmopolita resulta ejemplar y vigente. Al crecer su obra en la época tardía del decadentismo mexicano, la antología muestra cómo Tablada establece un puente entre el pasado y la sensibilidad emergente con el siglo 20. Lo mejor y permanente de su literatura: *José Juan Tablada* (Cal y Arena).



## LÍNEAS DE FUGA

LENGUAS DE POCOS

El incansable empeño de la revista *Líneas de Fuga* que dirige Philippe Ollé-Laprune cobija en su número 26 una serie de escritores en lenguas minoritarias de Asia, África, Europa y América. El propósito consiste en vindicar las lenguas que se erigen contra el encierro mortífero de la globalización. Resulta de lo más útil el ensayo de Boubacar Boris Diop para situar las lenguas africanas y su creación literaria. En síntesis, el mito, la poesía y las migraciones simbólicas.



Sergio González Rodríguez

## La puerta falsa



GUADALUPE LOAEZA  
elangel@reforma.com

# El padre de la novia

El 29 de mayo de 1957, el cuerpo del director de cine James Whale fue encontrado por su ama de llaves flotando en la piscina de su casa de Los Angeles. No obstante, la noticia se dio a conocer hasta dos días después en los obituarios de los diarios locales. “El juez de instrucción considera que se trató de un accidente”, se leía en las notas. “¿Un accidente? ¿Qué raro?”, se decía entre los círculos gay de Hollywood; muchos pensaban que se había tratado de un asesinato y que había una pasión amorosa detrás. Ciertamente, no eran muchas las personas que hablaban de este personaje, ya casi nadie sabía quién era James Whale. Muy pocas personas se imaginaban que ese personaje de 68 años había sido el director de películas tan maravillosas como *Frankenstein*, *El hombre invisible* y *La novia de Frankenstein*, una cinta de culto. Pocas personas fueron al velorio, y la mayor parte acudió movida por la curiosidad. Dicen que sólo una actriz estuvo la tarde del entierro acompañando a su compañero de trabajo, Mrs. O'Connor, quien

interpretó al ama de llaves de *La novia de Frankenstein*. El amante y albacea del director de cine, David Lewis, escondió la nota de suicidio porque creía que así cuidaba la reputación de su amigo. El tiempo siguió pasando, y James Whale fue cada vez más olvidado. Veinte años más tarde, cuando las nuevas generaciones redescubrieron las cintas de este director, un biógrafo fue a visitar a Lewis, quien subió a su armario y sacó la nota de suicidio de una caja de zapatos.

Pocas personas recordaban la tarde de noviembre de 1931 en que se estrenó *Frankenstein*, pero por mucho tiempo se siguió hablando del terror que ocasionó en las salas de proyección, cuando la creación del doctor Victor Frankenstein apareció en pantalla. Aunque el actor Boris Karloff tenía ya una carrera sólida en el cine, esa fue la película que lo consagró como uno de los grandes actores de la historia. En 1931 se había estrenado *Drácula*, con el actor húngaro Bela Lugosi y bajo la dirección de Tod Browning. Fue tanto el éxito, que James Whale,



> James Whale

quien se encontraba trabajando en la adaptación de la novela de Mary Shelley, quiso conocer a Lugosi para ofrecerle el papel del monstruo de su obra. Pero no se esperaba que rechazara el papel. “Ese papel que me ofrece no me conviene. En primer lugar, porque no tiene diálogos. Y en segundo, porque voy a aparecer con tanto maquillaje que mis fans no me van a reconocer”, dijo el actor de *Drácula*. Un poco desconcertado, Whale pensó en el inglés Boris Karloff, quien comenzaba su carrera cinematográfica y tenía 44 años. Karloff de inmediato dijo que sí al controvertido papel.

Whale llamó a Jack Pierce, el mejor maquillista de Hollywood, para que transformara al culto y simpático Karloff en el temible monstruo del cine. No hay que olvidar que este artista también fue el creador de la Momia, el Hombre Lobo y el Fantasma de la Ópera. Todos los días, Karloff pasaba cuatro horas

sentado mientras Pierce lo dejaba listo y temible para aparecer en pantalla. El éxito de la cinta fue tal, que el productor Carl Laemmle le rogó a Whale que hiciera una secuela, pero el director se resistió todo lo que pudo. Hay que decir que Whale ni siquiera quería seguir dirigiendo películas de terror. De alguna forma fue víctima de su propio talento y de su éxito, pues finalmente fue obligado a continuar con lo que había iniciado. Continuó con *The Old Dark House*, en la que también aparece Karloff como el mayordomo mudo de la casa del título. En la cinta se cuenta la historia de cinco viajeros sorprendidos por una tormenta que llegan a pedir asilo en una mansión sombría. Entre sus anfitriones hay una fanática religiosa, un mayordomo mudo y un hermano escondido en una torre que es enano y pirómano. Poco a poco, los visitantes se dan cuenta de que en el piso superior se encuentra el padre de la familia, un anciano de más de 100 años que vigila todo lo que ocurre. Por mucho tiempo se pensó que la película había desaparecido, pero hace unos años se halló una copia gracias a la que se puede apreciar el talento de Whale como creador de tensas escenas.

¿Por qué no le gustaban las películas de terror si las sabía realizar tan bien? Tal vez pensaba que no se trataba de un género tan artístico. No obstante, sus cintas han perdurado por su calidad. En 1933 filmó *El hombre invisible*, basada en la novela de H.G. Wells, nuevamente con un papel protagónico que no mostraba su rostro! Esta vez se lo ofreció a un joven actor, Claude Rains. En esta ocasión el actor no lo pensó mucho,

tal vez pensaba que sería su gran lanzamiento. En esta ocasión recurrió a John P. Fulton para que hiciera los efectos especiales. Era la primera vez en la historia que el cine llevaba a la pantalla a un hombre invisible. Para lograr que el hombre invisible fuera invisible, Fulton envolvió las partes visibles del cuerpo del actor con terciopelo negro y lo filmó sobre un fondo hecho con la misma tela; de esa forma logró que sólo se viera la ropa del “hombre invisible”.

En 1935, Whale le dio al productor Carl Laemmle la cinta que deseaba, es decir, *La novia de Frankenstein*. Laemmle estaba asimilando la idea de que Whale no estaba dispuesto a dirigir el regreso del monstruo a las pantallas, cuando de pronto se decidió a trabajar de nuevo con Karloff en este papel. Curiosamente, la relación entre Whale y Karloff no era nada buena. Al contrario del protagonista de *Frankenstein*, el director era snob y afeminado. Cuando se refería al actor acostumbraba decir: “¡Ah, era un camarero!”

En su libro *La novia de Frankenstein* (Gedisa, 2005), Alberto Manguel dice que Whale era un hombre “que protegía su intimidad: aunque llevaba una vida abiertamente gay con su amante, el actor David Lewis, rara vez concedió entrevistas en Hollywood y jamás apareció en la cámara”. Tampoco la novia de Frankenstein, es decir, la actriz Elsa Lanchester, tenía una buena opinión del director; para ella era “amargo y desagradable”. ¿De dónde provenía su carácter? Dicen que desde que peleó en la Primera Guerra Mundial en el ejército británico, odiaba a muerte la autoridad,

así es que era un hombre rebelde y a la vez irónico. No obstante, la colaboración entre los tres fue tan notable que hoy *La novia de Frankenstein* está considerada como una de las grandes películas de terror, y para muchos críticos es tal vez mejor que la primera parte.

Una de las escenas más comentadas es la captura del monstruo por una multitud furiosa que lo alza en un árbol, de tal manera que se evoca la figura de Cristo. Dicen que después de esta película, la carrera de Whale se vino abajo. Ninguna de sus películas alcanzó la calidad de las anteriores, y a finales de los años 40 filmó su última cinta. Desde entonces, se refugió en su mansión de Hollywood y en sus recuerdos. Tal vez se acordaba de la vez en que fue nombrado Sargento del ejército inglés, en 1917. O quizás tenía presente la ocasión en que fue capturado por un ejército enemigo, y en cuyo cautiverio se dedicó a escribir. Sí, tal vez recordaba que de esa manera descubrió que tenía un gran talento teatral. El escritor norteamericano Christopher Bram, en su novela *El padre de Frankenstein* (Anagrama, 1999), evoca a este personaje hermético, snob y nostálgico. Una de sus principales aficiones era la de organizar *pool parties* con jóvenes en traje de baño, en las que se servía alcohol y drogas en grandes cantidades. Al final de su vida, inhaló unos gases provenientes de un incendio en su mansión, lo cual le produjo una apoplejía. Dicen que cada vez estaba más solo, más triste, pero sobre todo más evadido de la realidad. Hasta la noche en que corrió hacia la piscina de su casa en busca de todos sus recuerdos.

## La tumba perdida

# Buscan reescribir la historia

Angeles Fernández

“Ha hecho más daño con la pluma que otros con la pistola”. Esta era una de las razones por las que se fusiló al poeta español Federico García Lorca, al inicio de la Guerra Civil en su país, allá por 1936. Sus captores, según publica el historiador Ian Gibson en *Buscando a Lorca*, también lo tacharon de “rojo peligroso, un escritor subversivo y maricón”.

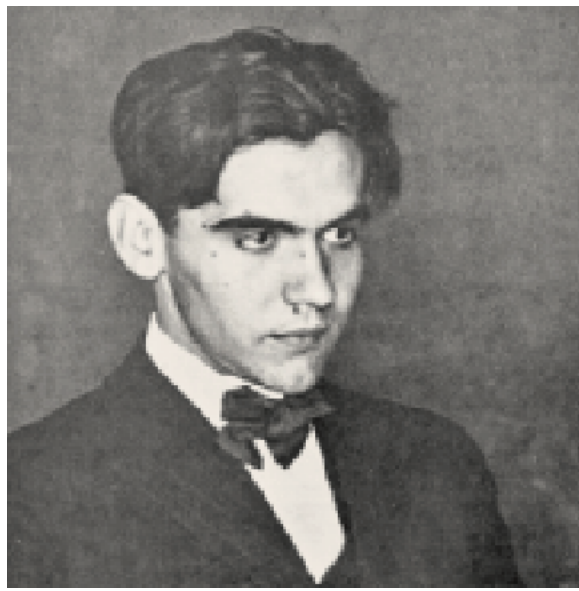
Han pasado más de 72 años desde que el autor de *Poeta en Nueva York* fue fusilado en un monte cercano a Granada. Hoy sus restos siguen enterrados en una fosa común junto con los de un maestro, Dióscoro Galindo, y los de dos banderilleros anarquistas, Joaquín Arcollas y Francisco Galadí.

Miles de cuerpos como los de ellos llenan las cunetas de España. Un paradero desconocido que tratan de

reconstruir las investigaciones de particulares y asociaciones de recuperación de la memoria histórica, empeñadas en destapar los crímenes de los sublevados contra la República. Crímenes que nunca fueron juzgados y que intentaron taparse. Ahora, su labor por restituir la memoria de los republicanos caídos durante los tres años de guerra civil y los casi 40 de dictadura ha encontrado apoyo judicial, pero también se ha levantado la polémica.

El 1 de septiembre, el juez Baltasar Garzón tomó la decisión, tras las denuncias presentadas por varias asociaciones de recuperación de la memoria histórica, por el sindicato CGT y por particulares, de solicitar información a diversas instituciones públicas para elaborar un censo de fusilados, desaparecidos y enterrados en fosas comunes a partir del 17 de julio de 1936, cuando se fragó el golpe de Estado que originó la guerra

> Federico García Lorca



civil y la posterior dictadura de Francisco Franco.

La decisión del magistrado fue la noticia de portada de los periódicos del día siguiente. Y es que era una decisión que prácticamente no dejaba indiferente a nadie: muchos aplaudieron a Garzón, otros tantos le criticaron. Es un tema que aún hoy crea polémica en España.

“Soy partidario de no abrir las heridas del pasado, porque no conduce a nada”, dijo Mariano Rajoy, el líder de la Oposición. Por su parte, algunos jueces consideran que esta labor debe hacerla el Estado, no la administración judicial.

“No se trata de remover el pasado, más bien de aclararlo, dejar las cosas como tienen que ser. No se trata de abrir heridas, sino de cerrarlas porque permanecen abiertas”, explicó Nieves Galindo, nieta del maestro que comparte fosa con García Lorca.

Más allá de interpretaciones y puntos de vista encontrados, la decisión de Garzón, conocido interna-

cionalmente por promover una orden de arresto contra Augusto Pinochet, es histórica y supone un punto y aparte en la lucha de los familiares de los desaparecidos.

“En manos de Garzón, está ahora el solucionarnos y abrirnos todos los caminos”, afirmó Galindo, quien lleva 10 años intentando recuperar los restos de su abuelo.

“Desde el punto de vista histórico, refuerza la línea de trabajo ya antigua, iniciada en los años 80. El hecho de que haya sido el juez Garzón quien la tome, le da una visión mediática y una fuerza que, por sí mismas, las asociaciones no tienen”, dijo el historiador Francisco Espinosa.

Porque la iniciativa ofrece de alguna manera apoyo institucional a una labor que se lleva realizando años de forma anónima y sin apoyo.

“Esto además es un varapalo para todos los gobiernos españoles, porque ninguno se ha ocupado de ello”, sentenció Marisa Hoyos, de la Asociación para la Recuperación de la Memoria

Histórica (ARMH).

El 6 de octubre, las asociaciones de recuperación de la memoria histórica entregaron al juez un único listado de víctimas, que asciende a 133 mil 708 personas. Aún así, es sólo un paso de un largo camino.

Fernando Magán, abogado de la ARMH, narró los objetivos que persiguen: “Sería necesario que el juez tenga constancia de las desapariciones forzadas y lugares donde puedan estar los restos o qué ha sucedido con ellos. La cuestión principal de momento es hallar una verdad”.

Con la muerte de Franco en 1975 y el proceso de transición llevado a cabo en España, se aprobó una Ley de Amnistía en 1977, por la que se prohibió investigar los delitos anteriores.

“Pero esa ley es anticonstitucional, porque es anterior a la Constitución de 1978”, sentenció Hoyos.

“Una vez que su juzgado tome a los desaparecidos bajo su mano, se nombrará una comisión de expertos. Las cosas van a ir despacio, pero imagino que va a tomar otro rumbo”.

Hace 10 años que Nieves Galindo comenzó a caminar para dar con el paradero de su abuelo. Desde hace tres tiene todo preparado para abrir la fosa y recuperar los restos; de hecho, ya hay un equipo dispuesto por la Universidad de Granada para hacer las identificaciones de ADN; entre los miembros destaca Miguel Botella, catedrático de antropología con experiencia en exhumaciones e identificaciones de desaparecidos.

“Por suerte o por desgracia, mi abuelo está enterrado con Lorca y la imagen de Lorca tiene mucho peso, y la familia también. Ellos nunca me han impedido la exhumación, pero siempre que hemos intentado algo hemos dado contra la pared”, lamenta.

Ahora Garzón tiene la última palabra en esta historia.

“Federico García Lorca, siempre tan cerca de los que sufren, se puede y se debe convertir en el máximo símbolo de la reconciliación definitiva de los españoles”, escribió Ian Gibson, su biógrafo.

## Mapas olvidados

> **Diciembre 31, 2007.** El Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero aprobó la Ley de Memoria que incluye, entre otras cosas, la obligación de que las administraciones elaboren y pongan a disposición de las familias de los fusilados y desaparecidos mapas en los que consten los terrenos en que se localicen los restos. Han pasado 10 meses y poco ha cambiado.

> **Octubre 16, 2008.** El Juez Baltasar Garzón anuncia la apertura de la primera investigación judicial sobre las atrocidades cometidas durante la Guerra Civil española y ordena abrir 19 fosas comunes, entre ellas la que supuestamente alberga los restos de Federico García Lorca.

> **17.** Varios responsables conservadores españoles critican la decisión de Garzón, mientras que grupos de izquierda acusan al Gobierno de obstaculizar la investigación.

> **20.** La fiscalía de la Audiencia Nacional intenta frenar la iniciativa judicial de Garzón. Según la fiscalía, los hechos descritos no estaban tipificados en la legislación española como crímenes contra la humanidad en el momento en que fueron cometidos y, por tanto, no se les puede dar ese tratamiento en la causa que instruye el juez.

> **20.** El periódico granadino “Ideal” publica que los restos del García Lorca podrían haber sido cambiados de lugar por los obreros cuando en 1986 la Diputación de Granada construyó el parque dedicado al poeta.